

lor, pues me parecía yo tanto á su hermana, muerta pocos dias antes, que no habia podido contener su emocion al verme. La he consolado como he podido y le he prometido á su instancia enviarle desde Moscou mi retrato, lo que haré infaliblemente. No hay

que concluir de aquí que los siberianos sean muy expansivos; lejos de eso, son graves, dignos, galantes tambien; pero reservados, muy contenidos: aparte su orgullo, me recuerdan á los castellanos. Su fisonomía es regular, pero estremadamente pálida, lo



Torre de la iglesia en Moscou.—De fotografía.

que hemos de atribuir á su forzosa reclusion durante los ocho meses de invierno, sin aire, en aposentos escesivamente calefactos. En cambio sufren rigurosos calores en el verano, pues como todos los habitantes de los países frios no toman precauciones para defenderse de él. Aquí no se conocen persianas ni contraventanas, y el ardiente sol entra de lleno en las casas convirtiéndolas en pocas horas en estufas.

¡Estamos ya en Europa! Mi corazón palpita fuertemente al escribir estas líneas y olvido negros presentimientos que desde mi salida de Pekin me atormentaron y que debí guardar dentro de mí para no afligir á los que me aman.

Detrás de nosotros se alzan las nevadas cumbres de los montes Urales que acabamos de pasar, con sus bosques seculares y sus rocas descarnadas por las



Vista de Moscou, tomado desde la Moskowa.—De fotografía.

avalanchas; hacia adelante se despliegan las estensas llanuras de los valles de la Kama y del Volga.

Ayer pasamos *Ekatereburg*, ciudad que, situada en la pendiente oriental de los Urales, está geográficamente en Asia, aunque administrativamente depende del gobierno europeo de *Perm*: es plaza fuerte con chancillería, aduana, arsenal, casa de moneda, fundición de cañones, fábrica de armas, cuchillería, etc., etc. Es además centro de un considerable comercio de pieles, sebo, cueros, piedras preciosas. (Yo he comprado allí magníficas amatistas del Ural). Su comarca entera es grandemente industrial: hay en ella multitud de herrerías y lavaderos de oro y platina.

Hemos hecho la travesía de las montañas sin contratiempo: en esta estación las nieves se han derretido ya y no hay que temer ningún accidente.

Cesamos, en fin, de viajar en carruaje y el vapor nos espera.

Por rápido que haya sido nuestro viaje por la Siberia, los accidentes de los carruajes y las reparaciones constantes que ha sido menester hacerles, nos han hecho perder mucho tiempo. Pero, en fin, ya nos vemos desembarazados de aquella trepidación de aquellos eternos vaivenes, de que solo providencialmente hemos escapado sanos y salvos.

Solo permaneceremos aquí hasta la tarde, por mas que hayamos sido tan bien recibidos por el gobernador.

Nos hemos embarcado en Perm á bordo de los vapores *Cáucaso* y *Mercurio* pertenecientes á la compañía de servicio marítimo entre Perm y Nijnei-Novogorod por el Kama y el Volga. Son barcos muy bien servidos, pero no admiten mas que veinte libras de peso por pasajero. Estos se dividen en tres clases separadas. Hay á bordo un *restaurant* muy bien provisto, pero su servicio es carísimo. Una botella de vino comun, cuatro rublos; de champaña, seis; pero no obstante en nuestro barco se bebe escesivamente. No creo que haya país en el mundo, donde se consuma tanto de esta clase de vino, como en Rusia. Todos los viñedos de la Champagne no bastarian. Afortunadamente hay aquí fábricas donde se hace con la savia fresca de los abedules: este vino espuma, chispea, hace saltar el tapon y... es todo cuanto se desea.

Si no estuviera cansada de ver los grandes rios y lagos de la China y la Siberia, estaria maravillada del espectáculo que ofrece la confluencia del Kama y el Volga. Pero ¿qué es el Volga, cuando se ha visto el *Rio azul*, el *Rio amarillo*, el lago *Baikal*, el *Yenisei*, el *Obi* y el *Irtiche*? Por otra parte todos estamos como picados de la tarántula: cuanto mas nos acercamos, mas gana tenemos de llegar, y no nos dignamos echar una ojeada á las pintorescas bellezas de la naturaleza.

El desembarcadero de Kasan está á siete verstas de la ciudad; el gobernador ha salido á recibirnos en carruajes de gala para conducirnos al Kremlin que le sirve de palacio y está situado en una altura dominando la población. Nuestro modesto traje, cubierto además del polvo del camino hacia un singular contraste con el esplendor del servicio y de los vestidos llenos de bordados y decoraciones de que estábamos rodeados al almorzar. Los postres fueron magníficos: todos los frutos del Mediodía, traídos á toda costa de Crimea y del Asia Menor se ostentaron á nuestra vista.

Kasan es una antigua y pintoresca ciudad fundada en 1257 por Batu, gran khan de los tártaros: tiene 45,000 habitantes, incluso sus 7,000 tártaros descendientes de los antiguos indígenas; es un gran depósito de comercio entre la Siberia, la Bucaria y la Rusia europea, un centro de industria harto importante, cátedra universitaria y silla episcopal de rito griego.

No podíamos ausentarnos de Kasan sin ir á ver el museo donde se conserva inviolablemente la galería imperial que sirvió en otro tiempo á la gran Catalina para acabar sus peregrinaciones por sus Estados. Nada mas magnífico ni mas rico que la ornamentación que está cubierta y sobre todo el aposento particular de la emperatriz situado á la espalda.

Mi visita á la galería imperial me dió deseos de volver á leer la relación de Mr. Segur, embajador de Francia, que acompañaba á la gran Catalina en su viaje.

Navegando por el Volga, veía en mi imaginación, ochenta años atrás, aquella fastuosa embarcación descendiendo el río á los acordes de las orquestas y en medio de los aplausos de las poblaciones que venían de todo el país á saludar á la zarina á su paso; después á los embajadores de tres grandes potencias y al famoso favorito que gobernaba entonces el imperio en torno de la ilustre soberana... Cuando volví á la realidad, no tenía ante mis ojos otra cosa que nuestros vapores cargados de bultos de mercancías que llevaban á la feria de Nijnei-Novogorod, trenes de madera, barcas de pesca llenas de pez y alquitrán y bandadas de patos salvajes que huían espantados por el ruido de la máquina... Ser ó no ser: hé aquí la cuestión, como decía Shakspeare, y el tiempo todo lo arrastra consigo.

Es una suerte para nuestra curiosidad llegar á Nijnei-Novogorod en días de feria, feria que es sin duda la mas célebre de Europa sin escluir la de Leipsick: produce este extraordinario mercado una animación fantástica, como que vienen, segun dicen mas de 100,000 comerciantes de todas las partes del mundo.

Nijnei-Novogorod está situada en una escarpada

altura junto al río: sus diferentes barrios y cuarteles están separados por barrancos tan hondos y cortados que ha sido preciso unirlos por puentes.

Celébrase la feria en una gran llanura allende el Volga, donde el gobernador habita en un palacio especial todo el tiempo que dura este gran movimiento.

Cuando nosotros arribamos, las aguas desbordadas acababan de encauzarse en su lecho y millares de

operarios se ocupaban en hacer las construcciones provisionales que debían servir para el comercio. La feria, pues, no estaba aun abierta; pero infinidad de fardos de mercancías de todas formas y colores yacían amontonados por aquí y por allá á la orilla del río, bajo la guarda especial de los agentes de policía. La concurrencia de vendedores y compradores era ya inmensa. Allí se veían ya representados en sus tipos todos los pueblos de Oriente: persas, georgianos,



Vista del castillo y de la corriente de agua Stoukina en Moscou.—de fotografía.

turcos, armenios, kalmucos, khirghis, indios, turcomanos, se codeaban con rusos, judíos, cosacos, tártaros y negociantes de todos los países de Europa. Una multitud de titiriteros, jugadores, charlatanes, bailarinas, ocupaban ya sus respectivas barracas formando un distrito destinado á los espectáculos. Lo mas curioso que ví fue en un teatro ambulante un actor negro de las Antillas que representaba *El Oteló* en inglés, mientras que los demás personajes decían su papel en ruso. Y me ha parecido muy bueno el actor negro: no es extraño viniendo de la China. Ví tambien unas bailarinas de Bohemia, verdaderas zingaras de tez cobriza que representaban con sus voluptuosas contorsiones é impúdica espresion las danzas del chall y de la abeja. Después una compañía de jóvenes músicas de Viena, con traje nacional, vestidos blancos y tocas negras con plumas blancas; las mayores tendrian apenas doce años y tocaban instrumentos de cuerda; la menorcita, niña de seis años, golpeaba con toda su fuerza una gran caja ó

tambora. Había en fin, jaulas de animales raros, hércules, hechiceros, etc., etc.

Entre estas diversiones, una particularmente llamó mi atención tanto por su originalidad y color local, como por la incontestable antigüedad del canto; era un coro de marineros del Volga sentados en tierra y haciendo el simulacro de remar bajo las órdenes de un jefe que mandaba la maniobra. Este declamaba una especie de recitado, á que respondía el coro por estrofas cantadas. Tratábase al parecer de las hazañas de *Rurik* y de sus piratas normandos al invadir la Moscovia en el siglo IX: el canto era salvaje, pero bien rimado. Así debían ir cantando en otro tiempo por las ciudades de Grecia, Homero y los rhapsodas las hazañas de los vencedores de la desdichada Ilión... Yo hubiera querido poder anotar el canto de victoria de los compañeros de *Rurik*; pero me lo impedía el ruido babélico que en todas las lenguas del mundo se hacia á mi alrededor (1).»

(1) Aquí cesan los apuntes de Mad. de Bourbonlon.

Los viajeros volvieron á montar en carruajes para pasar á Vladimir, situado á la mitad del camino entre Nijnei-Novogorod y Moscou. Los caminos son detestables: estando en construccion hace algunos años los ferro-carriles, se han abandonado los otros. La falta de rios navegables ha impedido el desenvolvimiento de esta ciudad que solo tiene 4,000 habitantes, aunque situada en un pais harto industrial y rico.

En Vladimir tomaron el ferro-carril de Moscou los viajeros, llegando rápidamente á esta antigua capital de Rusia.

Despues de haber reposado aquí seis dias para descansar, trasladáronse luego á San Petersburgo, desde donde vinieron á París por el ferrocarril del Norte de Prusia y Bélgica.

En cuatro meses habian hecho uno de los mas grandes viajes que pueden hacerse por tierra, habiendo recorrido desde Shang-hai á París 12,000 kilómetros lo menos, sin ningun contratiempo sensible y sin que ninguna amenaza de los hombres ó de los elementos viniera á comprometer su seguridad.

A. POUSELGUE.



Jovénes destinadas al sacrificio, libertadas y educadas por la administracion inglesa.

LOS MERIAHS O SACRIFICIOS HUMANOS

EN EL KHONDISTAN O CHONDWANA (INDIA INGLESA.)

RELACION

DEL MAYOR GENERAL JHON CAMPBELL, EX-COMISARIO INGLESE EN ESTA REGION.

1840-1854.

I.

El antiguo reino de Orisa, reducido ya bajo el nombre de Zillah de Cuttak á la humilde categoría de *distrito*, y como tal perdido en la inmensidad del

imperio anglo-indio, fue en otro tiempo, si hemos de creer la tradicion escrita, una especie de eden, célebre por la belleza de sus paisajes y por la magnificencia de sus ciudades, suelo sagrado donde afluan